
DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL

ACTO DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

A LOS ALUMNOS DEL

COLEJIO DE SAN LUIS

EL 16 DE DICIEMBRE DE 1855

Jóvenes alumnos:

Despues de los dias de trabajo ha lucido al fin el dia mas dulce, el dia de las recompensas; el dia en que debíamos tributar el justo elojio al mérito distinguido; en que debíamos felicitarnos por el digno galardón con que hoi han sido coronadas vuestra laboriosidad i virtud.

Pero no os detenga aquí esa grata satisfaccion que os trae alegremente distraidos. Pensad que el hombre presente su porvenir consultando su condicion actual i que el jóven coronado en el colejio puede ser el hombre ilustre a quien la sociedad coronará mas tarde.

El interes de los que asisten a esta solemnidad, la dulce emocion de vuestros padres, la tierna preocupa-

cion de vuestros maestros: todo os dice que este acto es un homenaje que se rinde a la cultura intelectual, a la educacion de la juventud, considerada como el primero i mas poderoso elemento de la felicidad de los pueblos.

Cultivar la razon del hombre para que conozca sus deberes i prerogativas; satisfacer su instintiva i lejitima curiosidad; darle el tesoro de lo pasado, posesionándolo de todas las indagaciones con que la humanidad se ha enriquecido marchando de edad en edad hácia su perfeccion: tal es el objeto del estudio. Dios ha dado a nuestra alma la verdad, como a nuestro cuerpo los campos, las montañas i los bosques. Si las necesidades de éste nos obligan a fecundizar la naturaleza material, los instintos de aquélla nos estimulan a cultivar el terreno de la intelijencia.

La ciencia, que en su acepcion mas jeneral, es el movimiento de la razon aplicado al conocimiento del Universo, constituye la mas noble riqueza que puede adquirir el hombre i un tesoro que no se pierde sino con la vida. Todos los bienes son mas perecederos que los del corazon i del espíritu; todo lo lleva consigo el que no conoce otras riquezas que la ciencia i la virtud.

«El hombre, como dice Gerbet, ha triunfado del espacio i enriquecido el tiempo para él. Aquel que ve mas cosas en ménos instantes tiene mas vida. Sus horas valen días; la duracion corre para él mas larga i mas llena.» Séneca nos dice que un solo dia de la vida de los sabios vale mas que toda la vida de los ignorantes por mas larga que sea.

Pero no terminan aquí los beneficios de la ciencia. Ellas forman la juventud del hombre, haciendo madurar las felices disposiciones de su infancia: dirijen su razon, sujetan su voluntad, refrenan sus pasiones. Sin esta actividad intelectual, el alma dormita: la imaginacion, la

moral, el sentimiento de lo bello i de lo bueno se entorpecen o se anulan. A cada nueva página que la inteligencia lee en el gran libro de la naturaleza, parece que un nuevo soplo de animacion i de vida ajita los espíritus. Solo al entendimiento cultivado le es dado penetrar en el mundo de la ciencia tan extenso, tan variado, tan bello, porque es el reflejo de las obras de Dios; mil perspectivas deliciosas le hablan allí el lenguaje elocuente de las obras del Creador; misteriosas armonías le llegan como la voz poética de la naturaleza i todo el Universo, en fin, eleva de concierto el alma adonde los sentidos no pueden alcanzar.

Todavía mas. Las ciencias contribuyen a moderar los arranques de las pasiones, dando al jóven la prudencia del anciano; fortalecen al alma, dándole cierto temple de grandeza, cierta noble elevacion en todos sus sentimientos i hasta cierto carácter de probidad. Las ciencias en fin inspiran una noble emulacion a la vista de los héroes, invitan a todos a seguirlos en el camino de la gloria i a practicar, como ellos, acciones dignas de la inmortalidad.

Pero, ante todo, jóvenes, es necesario que sepais que la ciencia por sí sola es incapaz de dar al hombre la felicidad sobre la tierra. Sin Dios, todo se agosta o muere en el espíritu humano. El Infinito, esa fuente de luz que mas se ensancha a medida que mas la contemplamos, debe ser el punto de partida i la lei fundamental de todo conocimiento humano.

«La Relijion, que ciertos espíritus se representan como un hecho aislado en la historia de la humanidad, como un órden de especulaciones que no tiene relacion sino con el mundo futuro i fuera del cual se cumple todo el movimiento de los intereses terrestres, toda la revolucion de las cosas de aquí abajo; la Relijion es el verda-

dero centro de la vida del hombre, el nudo que une sus dobles destinos i por consecuencia la luz que debe esclarecer todos sus estudios sobre él mismo i sobre todo lo que le rodea, el grande hecho del mundo, la palabra del Universo.» (1)

Estúdiense la Religión en la Religión misma; estúdiésela en sus consecuencias temporales i se verá que ella sola encierra el principio i la regla de los desenvolvimientos del hombre i de la humanidad en el mundo del pensamiento, en el mundo moral, en el mundo social, en el mundo mismo de la imaginación.

En efecto, señores, la inteligencia humana con sus facultades, con sus ideas primitivas, que constituyen su mayor riqueza, que son la base de todo conocimiento, trae su origen de Dios, i al hombre no le toca otra cosa que su cultivo i desenvolvimiento. De este origen nacen por consecuencia precisa las leyes fundamentales del espíritu humano, sus relaciones necesarias con la inteligencia increada i la dependencia a que está sujeta con respecto a ella, formando la sociedad de los espíritus, la inmortal sociedad del hombre con Dios.

El hombre no encuentra en sí la razón de nada, ni aun de su existencia; no conoce nada primitivamente; debe, pues, remontarse a una esfera mas elevada que la de su propio ser; debe pedir a la fé los fundamentos de su ciencia.

La moral, la ciencia de las relaciones que ligan al hombre con Dios i con sus semejantes, no es una invención humana; porque, si así fuera, seria gradual i sucesiva; no seria conocida de la humanidad sino segun la progresión de los descubrimientos, ni sus principios fundamentales estarian, como están, indeleblemente graba-

(1) *Salinis.*

dos en la conciencia universal del jénero humano. Si así sucediese, ¿qué regla de conducta seguirian las clases ignorantes de la sociedad, es decir, la inmensa mayoría de la raza humana? Esta impotencia hiere la vanidad de la filosofía, que, en sus raptos de presuncion i orgullo, ha hecho alarde de menospreciar la Relijion, única depositaria de los preceptos revelados i la única tambien que con justos títulos puede imperar sobre las conciencias.

Pero no es esto todo. Las nociones primitivas de la sociabilidad, la ciencia del gobierno; las nociones primitivas del deber i del derecho, eje único sobre el que rueda toda la máquina social, no encuentran su oríjen ni su autoridad en la simple razon del hombre, no son un producto del entendimiento, sino que tienen su jérmen en la Razon Divina, su guia i su lumbre en el seno de la doctrina evanjélica, su autoridad en la Relijion, su cumplimiento en el hombre.

Sí, señores, la Relijion es la antorcha que debe alumbrar nuestro espíritu en la investigacion de la verdad; ella encierra en sí los elementos de la mas elevada perfeccion social; ella es el principio i el complemento indispensable de la verdadera sabiduría. I ello me parece evidente.

El oríjen de la humanidad, la caida del hombre, su rehabilitacion i tantos otros hechos de interes tan capital son problemas de imposible solucion para toda ciencia que se separe de la Relijion. Los destinos del hombre en el tiempo i en la eternidad quedarian sin ella completamente ocultos en la sombra del misterio mas impenetrable. La Relijion ilumina sus destinos en el tiempo, elevándolo hasta Dios, dándole el tesoro de la fé, fuera del cual no puede encontrarse el principio de la existencia, la regla de los desarrollos de la humani-

dad, no puede observarse su marcha, no pueden explicarse sus revoluciones, no puede mostrarse el término de su carrera. Ilumina i ella sola puede iluminar sus destinos en la eternidad, como que las penas i recompensas futuras tienen su cumplimiento en el órden sobrenatural, órden que está fuera de los alcances de la razon humana.

Por otra parte, señores, así como las ideas no son otra cosa que las imágenes de los hechos i que la contemplacion directa de los hechos o de los objetos da mayor certidumbre sobre esas mismas imágenes; así tambien, si el mundo visible, con la inmensidad de sus espacios, la estabilidad de sus leyes, la unidad de su conjunto, es la imagen realizada del invisible, ¿por qué privar a la razon del auxilio de la fé para que contemple el orijinal i dé mayor solidez a sus investigaciones?

Nó, señores, suprimir la Relijion es mutilar la ciencia; porque el hombre por su doble naturaleza física i moral es el punto de contacto del mundo de la intelijencia i del mundo de la materia, cuyos soles son Dios i el hombre. Quitad la revelacion, esa manifestacion del pensamiento divino, i quedará a oscuras el mundo de la intelijencia, confesándose la razon impotente para decirnos quién sois, de dónde venis, a dónde vais. Quitad la razon, i el mundo quedará mudo i sin objeto. Sin el hombre, no hai ciencia; sin Dios, no hai verdadera ciencia.

Consúltese la historia, i se verá que lo que es una verdad en el órden especulativo ha sido tambien un hecho en el órden histórico.

En Mémphis, en Aténas i en Roma los sacerdotes eran los depositarios del saber humano; la Relijion alentaba a los sabios i a los artistas, consagraba sus trabajos i

colocaba sus obras sobre los altares. Allí era donde las ciencias se fortificaban i embellecian; allí era donde las artes iban a pedir inspiracion i aliento. El templo de Diana, Júpiter Olímpico, el Panteon de Agripa eran maravillas del mundo.

Los sabios mismos confiesan, i sienten placer en confesarlo, que las ciencias i las artes deben sus progresos a la Religion. Platon era a la vez gran pensador i profundamente relijioso. Hipócrates proclama que las artes son gracias acordadas primitivamente a los hombres por los dioses. Heródoto consagra los nueve libros de su historia a las nueve musas. Pitágoras, despues de haber resuelto un problema dificil, ofrece una hecatombe al pié de los altares. Homero i Virjilio no cantan a sus héroes sino por las prendas que han recibido de lo alto. Ciceron exclama: «Nosotros, nosotros hemos vencido i sujetado a las naciones mas bien por la piedad i religion que por el valor i la política.»

Hé ahí la verdad que proclaman los sabios i los artistas de la antigüedad. Tales son los testimonios que en favor de la Religion nos dan los hombres eminentes del paganismo, de esa Religion que, a pesar de toda su deformidad, logró inspirar tantas obras inmortales. I si conservamos algun monumento de la civilizacion i de la literatura antiguas, si existe algun conocimiento de lo pasado, ¿no es todavía a la Religion a la que se debe este beneficio? ¿No fué en el santuario, en el fondo de los claustros donde se conservaron en la Edad Media los conocimientos antiguos que debian formar el mas rico patrimonio de la civilizacion moderna? Sí, durante muchos siglos sabio i sacerdote fueron palabras sinónimas. En la antigua Italia un ignorante fué llamado un lego.

Es necesario convencerse, pues, de que la ciencia no descende cuando su objeto sube; de que nada pierde

sino que al contrario gana mucho el hombre, levantando sus ojos al cielo i pidiende un poco de luz al que puso en nosotros esa chispa divina que se llama la inteligencia.

Para trabajar en favor de la civilizacion de los pueblos i del mejoramiento social, para recrear con fruto la imaginacion en el jardin de la amena literatura, es necesario unir estos dos elementos constitutivos del verdadero progreso: la Religion i la ciencia. Los que se precian de amar a la una i menospreciar a la otra, esos no tienen sino una falsa Religion o una falsa ciencia.

Hé aquí, jóvenes compañeros, lo que forma al verdadero sabio i he aquí tambien la importante verdad que vuestros superiores han sabido comprender i practicar. Esa verdad sembrada dia a dia en vuestra alma le dará una nueva vida que produzca frutos de saber i de bondad, de ciencia i de virtud.

Al deciros esto, no tengo la pretension de anunciaros nada de nuevo; he querido solo recordaros algunas verdades útiles que guien en la vida vuestros pasos por el buen camino. Tal debe ser vuestro norte, si quereis obtener aplausos, una fundada estimacion i un renombre esclarecido en el mundo literario, cualquiera que sea el modo como figureis: como defensores de la fé, como oradores políticos, como escritores públicos; tal es la senda que debeis seguir, si quereis merecer un recuerdo grato de la posteridad; si quereis que vuestros conciudadanos, despues de vuestros dias, os digan, al derramar flores sobre vuestra tumba: ¡Honor al amigo de la humanidad! ¡Honor al que consagró sus dias a la verdad i al bien!

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL

ACTO DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

A LOS ALUMNOS DEL

COLEJIO DE SAN LUIS

EL 22 DE MAYO DE 1864

Señores:

En un solitario paraje de la Grecia divisan los viajeros una célebre montaña, en donde aquella privilegiada tierra de los grandes hombres, dibujó el emblema de la verdadera grandeza i de la verdadera gloria. Esa montaña, señores, es la del Parnaso.

En sus faldas colocaron los griegos un templo, morada de la Relijion; en su cima colocaron el consejo de las musas, morada de la Ciencia. Apolo, presidiendo a sus nueve hermanas e inspirando a los mortales pensamientos inmortales, dominaba desde la cumbre el mundo de la intelijencia. Los que trepando la montaña lograban ser compañeros de las sábias diosas, debían án-

tes hacer propicia a la divinidad, purificándose en la fuente Hipócrene, cuyas aguas de virtud hacian brillar la intelijencia humana con vivo resplandor. A Delfos pedian los legisladores sus oráculos, el patriotismo sus inspiraciones i la flor delicada de las artes su divino aroma.

Hé aquí cómo, entre tantas otras sublimes enseñanzas, aquella patria de los jenios nos dejó ésta: que la Religión debe ser hermana de la Ciencia, el bálsamo que la depure i vivifique; que la Divinidad es fundamento i corona de las obras del ingenio; que el principio de toda sabiduría es el temor de Dios, como lo dijo la sábia Roma, rival digna de la sábia Aténas.

Consultad los anales de la humanidad, interpretad los caracteres que la mano del hombre ha trazado sobre hojas lijeras, para perpetuar el recuerdo de sus pensamientos i sus obras, las causas de su bienandanza o desventura, i hallareis por do quiera elocuentes testimonios de que la sólida i verdadera gloria, los sabios pensamientos i monumentos durables, se fundan en la armonía de estas dos hijas del cielo: la Religión i la Ciencia. Porque si bien es cierto que el hombre es el primero de los seres sensitivos, tambien es cierto que es el último de los que piensan. Se encuentra, pues, colocado en los confines de dos mundos: el mundo de la intelijencia i el mundo de la materia.

De aquí es que la tierra i el cielo están unidos para el hombre por una cadena secreta de relaciones invisibles. La humanidad, caida con Adán, ha subido constantemente hácia su oríjen, durante el curso de los siglos; i las ciencias que constituyen su progreso, no son otra cosa que la marcha de ella misma hácia la suma perfeccion, último término de esa inmensa gradiería en cuya cúspide está la intelijencia increada.

Hé aquí, señores, el verdadero significado de esta ceremonia en que no se trata de triunfos de niños ni de sucesos frívolos, sino de que el progreso intelectual i moral encuentre sus aplausos, sus distinciones i sus premios; porque el bien de la humanidad exige, el interes de la civilizacion está en conceder cada dia remuneraciones mas honrosas a las tareas del espíritu, tributar ovaciones mas completas a los triunfos de la conciencia. I al notar el solícito interes con que acudís, señores, a solemnizar estos triunfos, me llena de complacencia el pensar que esto es prenda segura del engrandecimiento de la patria.

Que fundados en estos principios, que animados por estos consejos amigos, por estos primeros estímulos, se avancen, jóvenes, de en medio de vosotros los hombres eminentes, los ciudadanos virtuosos que el pais reclama; porque ahora mas que otras veces urje probar al mundo lo que para nosotros es una verdad incuestionable, que la ventura i la grandeza de los pueblos hallan un asilo maspreciado que ninguno a la sombra de las instituciones democráticas, que son el amoroso embeleso de nuestra patria; urje probar que la igualdad i la dignidad del linaje humano, principios redimidos i proclamados desde la cumbre del Gólgota, son flores que se agostan, si no mueren, cuando no las vivifica el ambiente purísimo de la libertad; urje probar al mundo que la virtud i el talento son la única aristocracia, la única nobleza digna del hombre, hijo de Dios.

Sí, jóvenes, para quienes este dia ha sido el dia de las recompensas, vosotros que sois ahora el orgullo de vuestros padres, la honra de vuestros amigos, con vosotros hablo; sabed que debeis este triunfo a la patria; sabed que nos complacemos en ver en el jóven premiado en el colejio al noble ciudadano a quien la sociedad

coronará mas tarde; sabed, en fin, que los sentimientos que nunca se acaban son los que nacen al rededor de nuestra cuna, i que estas emociones justamente lisonjeras, que embellecen ahora la mañana de vuestra vida, serán tambien vuestros últimos i mas agradables recuerdos.